

### *Ciencia de las Religiones y Teología*

GONZÁLEZ FAUS, J.I. (2015) *¿El capital contra el siglo XXI? Comentario teológico al libro de Thomas PIKETTY*, Santander, Sal Terrae, 230 pp.

J.I. GONZÁLEZ FAUS es profesor emérito de la Facultad de Teología de Cataluña y ha sido profesor de la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador; es miembro del área teológica del Centro "Cristianisme i Justicia" que también ha colaborado en la edición de este libro.

El contenido del texto que reseñamos queda explicado en el subtítulo del mismo. Se trata de un comentario realizado por un teólogo del conocido libro de T. PIKETTY. El autor aclara que aunque no es economista, un tema económico de este carácter debe interesar a un teólogo, lo que justifica su análisis. Recordemos que la obra del economista francés se titula *El capital en el siglo XXI*, título con el que GONZÁLEZ FAUS ha jugado ingeniosamente a modo de resumen de la obra que comenta. El autor de esta reseña no es un teólogo, por lo que su insuficiente conocimiento de la teología no le permite discutir, a favor o en contra, las afirmaciones del autor.

El libro consta de dos partes: la primera de ellas ("Cuando los economistas son además personas") es un resumen de

la obra de PIKETTY. No es pretensión del autor, como advierte expresamente, sustituir la lectura de la obra original. En cualquier caso, nos parece importante destacar que las personas que encuentren excesivamente técnico el escrito de PIKETTY, podrán encontrar una buena aproximación a su contenido en estas páginas. Debemos recordar que dicha obra ha sido objeto de numerosas críticas, si bien éstas se han centrado principalmente en la metodología empleada y en menor medida en las tesis que defiende. GONZÁLEZ FAUS no se refiere a dicha metodología, ya que se trata de un aspecto que trasciende el objetivo de su obra. Conviene aclarar que acepta casi sin discusión las tesis de PIKETTY, sin apenas crítica a la obra original. Algunos lectores no compartirán esta aceptación incondicional, que desde esta reseña entendemos como fundamento de partida para que el autor pueda desarrollar los aspectos teológicos de las desigualdades económicas.

La segunda parte tiene un carácter más personal ("Cuando economía y teología pueden dialogar. Hacia una teología de la igualdad"), e incluye las reflexiones teológicas del autor a partir de la obra de PIKETTY. Destacamos la claridad de sus capítulos incluso para los no especialistas, y su aproximación

---

a cuestiones de gran actualidad (crisis, paro...). A modo de intermedio entre ambas partes, el autor ofrece una serie de ilustraciones, con ejemplos actuales y cotidianos, que ponen rostro y cifras a la palabra desigualdad.

En cuanto a su contenido y como ya se ha anticipado, la primera parte, está dedicada a un interesante resumen de la obra de PIKETTY. Consta de los siguientes capítulos: "El capital: ingresos y enredos", "Relación entre capital e ingresos (RCI)", "La estructura de las desigualdades", "¿Regular el capital?" y "Cuando la desigualdad es algo más que una palabra abstracta". No considerando necesario insistir en el propio resumen que ha hecho el autor, únicamente haremos alguna referencia a las ideas principales de la obra original destacadas por GONZÁLEZ FAUS.

La tesis fundamental de PIKETTY es que el mayor peligro se encuentra en que la tasa de rendimiento del capital crezca de manera constante más de lo que crece la producción y los salarios. En el sistema capitalista, el capital tiene preferencia sobre el trabajo en el reparto de la renta; no hay ninguna fuerza natural que frene este comportamiento, ni siquiera los "caprichos" de la tecnología. Este escenario conduce inevitablemente a un incremento de las desigualdades de forma insostenible, lo que a la larga hace al sistema incompatible con la democracia (remarca el autor). Y estas desigualdades han ido aumentando

durante el siglo XXI en un contexto de bajo crecimiento económico.

Para frenar el crecimiento de las desigualdades, el autor destaca la necesidad de adoptar medidas impositivas internacionales sobre el capital; aquí aprovecha para aludir al problema de los paraísos fiscales. Adicionalmente, reclama una mayor progresividad del impuesto sobre la renta. El propio GONZÁLEZ FAUS llega a afirmar a lo largo de su obra que la progresividad impositiva es una medida que evita acudir a la "solución extrema" de la apropiación, la cual en ningún caso podría considerarse un robo desde la moral católica si es usada en casos de extrema necesidad (p. 91).

El autor concluye esta primera parte identificando algunas ausencias en las reflexiones de PIKETTY, tanto en lo referente a los medios de comunicación, como a cuestiones ecológicas, la bolsa y las agencias de "rating".

La segunda parte es, como ya hemos indicado, una reflexión teológica a partir de la obra del economista francés. Dividida en tres capítulos, "Teología y dinero", "Teología y persona humana" y "Teología e historia", representa una valiosa justificación teológica a las teorías económicas anticapitalistas.

Aunque la crítica del autor trasciende de las meras valoraciones políticas, encontramos algunas referencias a las políticas recientes de corte conservador,

---

especialmente del gobierno español. El autor muestra su simpatía hacia las políticas socialistas, aunque sin obviar las críticas hacia los errores del "socialismo real". Denuncia las reticencias morales actuales para reconocer el acierto de la ideología marxista en contra del capitalismo, aunque insiste al mismo tiempo en los errores de los remedios propuestos por Marx. El título de uno de los capítulos, "¡Detente, Abrahán!: ¡Detente, Rajoy!", es ilustrativo de la posición crítica hacia la política de los gobiernos conservadores quienes, en opinión del propio autor, se ponen en evidencia al tratar de inspirarse en el humanismo cristiano para recabar votos (p. 93).

Desde nuestro punto de vista, el primer capítulo es el que mejor describe los nexos de unión entre las teorías económicas de PIKETTY y la teología. Dividido en cinco apartados, "La igualdad como tema teológico", "Dios ¿enemigo de la riqueza?", "Impuestos y teología", "El dinero contra la creación de Dios", "Concretando más; teología y capitalismo" y "¡Detente, Abrahán!: ¡Detente, Rajoy!", llega incluso a sugerir el carácter machista del capitalismo como una manifestación más de desigualdad socio-económica. El autor mantiene que el capitalismo no es intrínsecamente malo, pero sí una "ocasión próxima de pecado". Acude a Hélder Cámara, el cual afirmó rotundamente que el capitalismo es perverso en sí mismo mientras que el socialismo sólo es condenable en sus perversiones. Asimismo, destaca el autor, cuando el capitalismo se convierte en un falso

dios, exige sacrificios humanos, como demuestran algunas atrocidades tales como el caso de Bopal o la fábrica textil de Bangladesh. En esta misma línea subraya que durante la crisis actual algunos inocentes han pagado las culpas mientras los responsables se han fortificado.

Continúa el autor defendiendo la dimensión comunitaria de la persona, pero matiza la afirmación en el sentido que ello no implica la negación de la dimensión individual. Acude a la calificación bíblica del hombre como imagen de Dios, la cual tiene un carácter dinámico por su distancia respecto al modelo; todo esto no significa una devaluación de "lo material". El autor insiste en que la libertad que aparece en los evangelios no tiene nada que ver con el capitalismo ni con el colectivismo de los antiguos países del Este:

*Eso es lo que intuía... el joven Marx cuando escribió en los "Manuscritos" que el comunismo era la verdadera solución del problema humano. Solo que, al hacer esta afirmación después de haber negado expresamente a Dios, amenazaba con convertir al ser humano en una pasión inútil (pág. 141).*

El último capítulo, dividido en dos apartados ("La historia como ámbito del progreso humano" y "La historia como campo de la revelación de Dios"), insiste en la dinámica oscilante del progreso humano donde la tensión idolátrica y anti-idolátrica se han alternado siempre a lo largo de la historia. En el final de esta dinámica, para GONZÁLEZ FAUS solo una civilización de una sobriedad compartida evitaría

el caos. Sin embargo, el autor insiste en que Dios deja la historia en manos del hombre, y se va manifestando de forma progresiva, por lo que invita a recordar que el mundo no se podrá "cambiar en tres días". Concluye que el empeño revolucionario no nace por la seguridad del éxito inmediato, sino, en principio, por humanidad. Y, finalmente, no por solidaridad, sino por egoísmo inteligente:

*lo que empieza pareciendo una renuncia en favor y por amor de los otros acaba resultando una ventaja para mí (pág. 172).*

El libro finaliza con un epílogo en modo de "Aplicaciones" en el que recopila una serie de escritos publicados anteriormente y muy próximos a las tesis contenidas en la obra, agrupados en cuatro partes: "Principios éticos", "Juicios económicos", "Consecuencias políticas" y "Quehaceres".

Aunque el propio autor advierte de que sus propuestas económicas (basadas en las tesis de PIKETTY) solo tendrían resultados en el largo plazo (en caso de tenerlos), observamos en ocasiones un carácter utópico coincidente con algunos planteamientos socio-políticos antisistema que han renacido con fuerza recientemente en la vieja Europa, aunque no exentos, de una gran controversia dentro de la propia sociedad y, por supuesto, entre la clase política: *Y llamamos a esto 'mundo globalizado'... En realidad, nunca ha habido un mundo menos global, por más que podamos ir en cinco horas de Madrid a Nueva York (p.78).* Desde nuestro punto

de vista, estas controvertidas afirmaciones nacen de la admirable sinceridad, religiosidad y, sobre todo, amor al prójimo que, siguiendo el consejo evangélico, GONZÁLEZ FAUS demuestra a lo largo de toda la obra.

En este sentido, el autor insiste en situar al trabajo por encima del capital; el no a la búsqueda del máximo beneficio; la imposición de límites al derecho de propiedad; y la necesidad de un salario justo. Incluso rectifica la conocida frase de PIKETTY ("las leyes humanas obligan al ladrón a devolver lo que han robado contraviniéndolas"), afirmando que es también voluntad de Dios que se devuelva lo que se haya robado legalmente, en alusión a la imposición progresiva a las mayores fortunas. En sentido contrario, el autor destaca que en esta vida en comunidad, la autoridad también es necesaria, aunque con ciertos límites:

*el puro asamblearismo paraliza o acaba siendo conducido por liderazgos ocultos. Pero la autoridad tiende a convertirse en un monstruo (o Leviatán) contrario a la igualdad entre hermanos (p.131).*

En líneas generales, GONZÁLEZ FAUS acepta las tesis de PIKETTY como muy próximas a las suyas, aunque insistiendo en el punto de vista teológico. En cuestión de desigualdades, economía y teología tienen que dialogar, y en este diálogo encontramos el mayor valor de la obra.

En resumen, libro interesante, que merece una lectura reposada.

[Rafael BAUTISTA MESA]